

# YERBA MATE

## *El Oro Verde Jesuita*

### **Introducción:**

Fue en esas montañas de Mbaracayú -norte del Paraguay- donde los Jesuitas procuraron las semillas del *Ilex Paraguariensis* para plantarlas en sus Reducciones en el S. XVII pero existía la dificultad de que las semillas no germinaban, y no fue sino hasta después de pacientes y largas pruebas que el cultivo y la reproducción de la yerba en plantaciones artificiales se logró; finalmente los padres Jesuitas habían encontrado un sistema de fecundación y fueron los primeros en iniciar los cultivos sistemáticos de la yerba, hasta que los expulsaron de todas sus posesiones en 1767.

Desde la América precolombina, hasta el presente, la yerba mate o "hierba del Paraguay", como la denominaron los jesuitas, tuvo una larga y azarosa trayectoria. Fue ponderada y criticada, aunque siempre tuvo un fuerte arraigo popular.

Junto al té, el café y las hojas de coca, el mate fue rápidamente adoptado y quedó como la bebida nacional de casi todos los sudamericanos y si se tuviese que elegir un símbolo incuestionablemente común a todos los países del Mercosur, podría optarse por el mate, ya que no se limita a los sectores populares, observándose su extendido uso en todas las capas sociales. El premio Nobel Argentino Bernardo Hussay decía que el principio activo que contiene la yerba mate es un estimulante que favorece al organismo, levanta la moral y aumenta las fuerzas.

Cuando los españoles, recién llegados a América conocieron el mate, lo consideraron un vicio degradante, porque lo tomaban especialmente los hechiceros guaraníes durante sus actos rituales. Incluso fue prohibido por el gobierno y castigado con la excomuni3n. Pero un gobernador criollo y un obispo en Asunci3n, se las ingeniaron para que las penas fueran levantadas, ya que ellos habían contraído "el vicio" desde pequeños.

Los sacerdotes jesuitas preparaban té o infusi3n con la yerba y trataron por todos los medios de desterrar la costumbre del mate en calabaza, al considerarla pecaminosa. Su lucha fue inútil, ya que conviven ambos estilos hasta hoy.

Con la expulsión de los Jesuitas sobrevino la decadencia de los yerbales y las tentativas para restablecer las plantaciones no tuvieron éxito sino hasta 1911, en que comienza a expandirse el

cultivo hasta nuestros días y en la actualidad la producción ha ido creciendo en cantidad y variedad: yerba con y sin palo, con hierbas, saborizada, y otras.

Identificado con la tradición y pueblo argentino, el mate se transforma, al margen de su carácter alimentario, en una verdadera simbología representativa, que en muchos casos todavía se sigue manteniendo, en particular en zonas alejadas del interior del país. Algunas narraciones del siglo XIX, reflejan con extraordinaria fidelidad rasgos esenciales del medio y del ambiente, y cuánto significaba el mate para el gaucho.

Al visitar las ruinas jesuitas en 1903, observa Leopoldo Lugones: "Una extraviada planta de yerba trae a la mente, como recuerdo impreciso, la pasada historia".

### **La Planta**

Castellano: - Hierba mate - Mate - Té de los jesuitas - Té de San Bartolomé - Té del Paraguay  
Latín: - *Ilex paraguariensis* / Inglés: - Jesuit's tea - Mate - Maté - Paraguayan tea / Catalán: - Mate / Alemán: - Mate / Italiano: - Matè

*ILEX PARAGUARIENSIS*, nombre científico de la YERBA MATE, es un árbol o arbusto nativo de la región sur de América del Sur, región oriental de Paraguay, sur de Bolivia, litoral de Argentina, Uruguay y sur de Brasil dónde tiene gran importancia económica y cultural. Nativa de una región de clima templado, esta planta resiste bien a bajas temperaturas, pero crece mejor si está protegida por árboles más grandes. Necesita de suelos fértiles, con buena humedad, parcialmente arenosos y profundos.

Utilizada por los Indígenas, mucho antes de la llegada de los Españoles, el mate - *Ilex Paraguariensis* Saint-Hilaire - ha sido analizado por botánicos franceses, entre ellos Geoffroy Saint-Hilaire que le reconocieron virtudes tónicas y curativas absolutamente excepcionales : es antioxidante por su composición de tanino vitamina C, selenio y clorofila. Estimula la actividad muscular y pulmonar. Regula los latidos del corazón. Produce una sensación de bienestar, vigor y lucidez intelectual. Es digestivo y optimiza la absorción nutricional del organismo regulando en general todas sus funciones de asimilación.

## Orígenes y Leyendas del Mate

*La historia del mate se remonta a los guaraníes, que consumían hojas de yerba a la que llamaban Caá. Los españoles al comenzar a ingerirlo, le llamaron hierba del Paraguay o Hierba, y lentamente fueron adoptándolo.*

El Mito-Leyenda Guaraní más difundido de la creación de la planta nos cuenta que Tupá, el Dios del Bien, bajó a la tierra para premiar la dedicación con que una joven guaraní llamada Caá Yarí cuidaba a su anciano padre, Caá Yará. Ellos vivían en medio de la selva misionera y el buen Dios hizo brotar una planta, la cual, según dijo, les permitiría mantener las fuerzas hasta los momentos más difíciles. Les enseñó a "sapecar" sus ramas al fuego, a secar las hojas y a triturarlas para preparar una bebida amarga y exquisita con esas hojas desconocidas, y puso a los yerbatales bajo la protección del anciano y de la joven que se convirtieron en sus dioses guardianes. También podemos mencionar al Caáyary o "genio del yerbal", geniecillo tropical del Paraguay, encargado de la protección de los yerbatales.

Los guaraníes tostaban las hojas al fuego, las molían luego en un mortero y las masticaban como elemento energético o bien las colocaban en una calabaza con agua de río y sorbían, usando sus dientes como filtro o un canuto de caña. Los brujos de la tribu la bebían considerándola un elixir mágico y los guaraníes también solían masticar las hojas en sus largos viajes Utilizaban una calabacita "caiguá" -voz quechua- : caá = yerba / y = agua / guá= recipiente, y para sorber la infusión empleaban unas diminutas cañas llamada bombilla tacuapí. Los quechuas llamaban "mati" a las calabazas y los españoles adoptaron este vocablo para nombrarlo, dando así origen al nombre genérico Mate, que designa tanto a la bebida como al recipiente.

El descubrimiento español de la yerba mate se debe a Domingo Martínez de Irala quien en 1554 inició una expedición al Guairá: "llamó enseguida la atención de los españoles la buena talla, el vigor físico y el excelente estado de salud de aquellos indios, su buen carácter y natural alegría. El secreto de tantas buenas cualidades, según los propios indígenas, radicaba en que bebían en calabazas naturales una infusión de hojas de un árbol que llamaban Kaá." Los españoles al comenzar a ingerirlo, le llamaron hierba del Paraguay o Hierba, y lentamente fueron adoptándolo, utilizando la calabaza y añadiéndole un filtro a la bombilla para no tragar las hojas. En algún momento los sacerdotes y conquistadores consideraron prohibir el consumo de la yerba a los aborígenes, lo cual se hubiera convertido en un argumento contraproducente, pues con certeza inspiraría animosidad contra los misioneros. Por ello se optó por la solución de

cristianizar el uso del mate. Así, por la prédica de los jesuitas, aquella bebida considerada como pagana y hasta diabólica pasó a ser otorgada como un don a los indios no por Tupá sino por el Dios de los cristianos.

En abril de 1595, el teniente gobernador de Asunción, Juan Caballero Bazán, prohíbe el tránsito por los yerbatales y el cultivo. Con la llegada de la Compañía de Jesús (Societas Jesu, S.J.) al Paraguay a principios del 1600 y hasta 1630, se prohíben el consumo de mate y la exportación de la yerba. Pero la prohibición del consumo sólo sirvió para atraer la curiosidad de los conquistadores. El Santo Oficio llega a considerar que el uso de la yerba mate excede los límites del vicio, para convertirse en una superstición diabólica.

Sin embargo, el mate sobrevivió y fue aceptado como bebida estimulante, al igual que el té, cuando los personajes más importantes de Asunción y de Buenos Aires (Hernandarias) la incorporaron a su dieta. Y así fue que, a pesar de todas las prevenciones, el "vicio" fue en aumento y no sólo por razones de costumbre, puesto que los españoles descubrieron que la explotación del *ilex* era también un excelente negocio y los propios jesuitas establecieron plantaciones en lugares más accesibles que "el infierno verde" en el interior del Paraguay, cultivo sistemático que regentearon hasta que fueron expulsados de esta parte de América en 1756.

La doble condición de alimento y sustancia estimulante fue descrita en los informes periódicos de los misioneros jesuitas, entre ellos Antonio Sepp, quienes promovieron el cultivo en forma orgánica y adoptaron el consumo preparándolo al modo del té inglés, con lo cual fue conocido en Europa como "el té de los jesuitas". Descubierta por estos últimos la forma de cultivo en gran escala, se inicia una etapa que culmina con la graduación de la yerba mate en producto comercial de gran mercado internacional en la América hispana y portuguesa.

### **El Santo del Mate:**

San Roque González de Santa Cruz, sacerdote jesuita conocido como "el Santo del Mate", fue canonizado por Juan Pablo II en 1988, junto a otros dos sacerdotes de la Compañía de Jesús, Juan del Castillo y Alonso Rodríguez, también mártires. La fecha elegida fue el 16 de noviembre, Día de los Santos Mártires del Caaró.

El santo nació en Asunción del Paraguay en 1576. Pese a su condición de rico encomendero, Roque eligió "entrar en religión" y misionar entre los indios. En 1609 fue admitido en la

Compañía de Jesús, y en 1619 hizo sus tres votos. Se le asignó una misión de gran alcance: evangelizar el norte argentino, el sur paraguayo y el sur brasileño, en las llamadas Reducciones Jesuíticas.

Inició su labor misionera en el Chaco Guaycurú y fue fundador de Itapúa, origen de Posadas, actual capital de la provincia de Misiones, la cual pronto se trasladó a la otra orilla del río, en lo que es hoy Encarnación, Paraguay. Por eso se le reconoce como fundador y patrono de ambas ciudades. Otras dos Reducciones fundadas por él: Concepción (1619) y Candelaria (1627). En 1628 murió en Caaró, en tierras del actual estado de Río Grande do Sul, a manos de un grupo de indios hechiceros, que respondían a las órdenes del cacique Ñanzú o Ñezú; le sacaron el corazón y lo echaron al fuego. Milagrosamente no se quemó quedando intacto, tal como se lo ve hoy en la Capilla de los Mártires en el colegio de Cristo Rey, Asunción, Paraguay.

### **La Virgen de Caacupé:**

Cuenta la leyenda que José, un indio guaraní converso de la misión franciscana de Tobatí, había ido hacia la selva en busca de alimentos y madera. Encontrándose rodeado de indios hostiles, la Virgen María se le apareció y dijo: "Caaguay Cupe-pe", que traducido significa "detrás de la yerba", y allí encontró un grueso tronco que le ofreció refugio seguro. En ese momento él promete que tallará, con la madera del árbol protector, una bonita imagen de la Virgen, si es que llega a salir con vida del trance. Del tronco surgieron dos tallas; la mayor fue destinada a la Iglesia de Tobatí y la más pequeña la conservó el indio en su poder, para su devoción personal.

En 1765, la zona ya era conocida como el valle de Caacupé, (en castellano "yerba detrás del monte"). Actualmente, miles de personas cada año se reúnen, en unas celebraciones religiosas y profanas que se han convertido en una de las fiestas de mayor arraigo nacional: El día de la Virgen de Caacupé (8 de diciembre). En la basílica está la imagen de Nuestra Señora de Caacupé, tallada por José; a su derecha, San José con el Niño y a la izquierda, San Roque González de Santa Cruz, jesuita, el primer santo paraguayo canonizado.

### **La Virgen Gaucha del Mate:**

Cada zona tiene sus particularidades a la hora de cebar y tomar mate, pero siempre es un medio para celebrar la amistad o crear nuevos vínculos. Estas características llevaron a que un grupo de laicos y sacerdotes de la provincia de Misiones, Argentina, a fines del s. XX, patrocinaran la idea de que la Iglesia reconozca una nueva advocación de María bajo el nombre de Nuestra Señora Gaucha del Mate, y la entronice como patrona del MERCOSUR.

## Las Misiones

*Los jesuitas, en las primeras décadas del siglo XVII, descubrieron la técnica de cultivo de la yerba mate a punto tal que fue el primer producto exportable al resto de las provincias coloniales, obteniendo así importantes beneficios económicos.*

En los tiempos de la Conquista, la planta sólo se obtenía en la Sierra de Mbaracayú, en el Guayrá, unos 500 kilómetros al Norte de Asunción, donde crecía naturalmente en estado salvaje, en bosques lejanos al norte del Paraguay. El acceso hasta ese lugar era dificultoso, y muchos de los que iban hasta allí con la intención de lograr beneficios por el buen precio que se pagaba por las hojas, sucumbían ante un medio hostil y un clima insalubre.

Los jesuitas comenzaron su labor misional primero en el Guairá (en la confluencia de los ríos Paraná y Paranapanema, actual estado de Paraná en Brasil) y luego en la región con forma de triángulo cuyos vértices fueron Santa María de Fe en el Paraguay, cercana al Tebicuary, Santo Angel Custodio en el actual Rio Grande do Sul, y Yapeyú en Corrientes. Esta área, luego del éxodo obligado de las reducciones del Guairá por el ataque de los bandeirantes esclavistas, se vio así enriquecida por el aporte de los guaraníes que se trasladaron desde aquella región.

Los Indios, cuando estuvieron al servicio de los Españoles, morían en masa durante los trabajos de la recolección obligatoria del mate, en medio de las selvas tropicales, sin albergue, sin otro alimento que la hierba recolectada, muriendo por centenares de fatiga y por las epidemias en el lugar mismo de su trabajo. Los diecisiete años de activa recolección yerbatera habían hecho intolerable la crueldad de los encomenderos españoles; de modo que cuando Alfaro, Visitador de la Corona, realizó la investigación que ésta le había encomendado sobre la situación de los indios paraguayos esclavos, no vaciló en tomar su partido, de acuerdo con los Jesuitas, cuya acción apoyó decididamente.

Entre los méritos de los Jesuitas figura el de humanizar, perfeccionar y racionalizar la recolección del mate salvaje. Los padres acompañaban a los nativos en las expediciones de recolección, haciendo alternar el trabajo, el descanso, los juegos, la caza y los ejercicios de piedad. El lado aventurero de la expedición no carecía de atracción para estos hijos de nómades;

ellos debían vivir semanas, lejos de los suyos, en condiciones precarias, bajo la perpetua amenaza de serpientes y animales carnívoros.

Fue en esas montañas de Mbaracayú donde los Jesuitas procuraron las semillas del *Ilex paraguariensis* para plantarlas en sus reducciones pero existía la dificultad de que las semillas no germinaban, y no fue sino hasta después de pacientes y largas pruebas que el cultivo y la reproducción de la yerba en plantaciones artificiales se lograron, pues finalmente los padres jesuitas encontraron un sistema de fecundación y en 1750 habían unas 700.000 plantas en sus yerbatales, para proveer de yerba dos veces al día a unos 90 mil habitantes de las reducciones, y para pagar el tributo al Rey. Así, los Jesuitas lograron transformar a los guaraníes en ciudadanos del reino, librándolos de la sumisión encomendera al establecer una economía que les permitió pagar su tributo a la Corona. Esta actitud les significó más de una decena de expulsiones parciales, previas a la definitiva de 1687-88, con pérdida de enseres y propiedades, especialmente en Asunción, cabecera política de la cual dependía la mayor parte del territorio de las misiones.

Entre 1610 y 1768 esta Orden fundó y mantuvo 32 pueblos misioneros en un vasto territorio del actual Paraguay y las regiones fronterizas de Brasil, Bolivia, Argentina, y Uruguay. En las Reducciones Guaraníes, el lujo mayor de los indios era el mate y para producirlo trabajaban en los yerbales del mismo modo que en los campos: en bandas y procesiones, al compás de himnos y encabezados por un sacerdote. Además, los Jesuitas crearon canales de irrigación y máquinas hidráulicas que bombeaban el agua de los ríos para alimentar los viveros y prevenir los terribles años de sequía.

En las Reducciones hacia el año 1744, la Compañía de Jesús realizó un censo poblacional que arrojó un total de 84.000 indígenas. Cada Reducción contaba con sólo tres o cuatro jesuitas: el cura, un compañero y a menudo, un hermano coadjutor. La excepción era Candelaria, que por ser Sede del Superior de las Misiones y encontrarse allí los almacenes generales, había de 5 a 7 jesuitas. De manera que el número de misioneros en el conjunto de las treinta reducciones no excedió jamás el total de ochenta. En el momento de la expulsión, había en total tan sólo 77 misioneros.

## **El Comercio**

*Durante el siglo XVIII la producción de la yerba en las Reducciones jesuíticas adquirió particular importancia; en yerba se estipulaban los contratos, se la utilizaba como moneda y era muy solicitada por los españoles, quienes pagaban altos precios en las grandes ciudades rioplatenses, en Chile y en el Perú.*

Las Reducciones jesuitas practicaban un comercio interno entre las propias poblaciones, y un comercio externo, especialmente con Buenos Aires, Santa Fe y Corrientes, donde el apego por esta infusión se había extendido. Dado que las Reducciones solían tener especialidades, el intercambio comercial era necesario y útil a todos. Se fijaban los precios teniendo en cuenta su mayor o menor abundancia, el costo de la mano de obra, el flete, etc. El transporte se hacía en carretas y luego en embarcaciones hasta Santa Fe. Para Chile era cargada en mulas que cruzaban la Cordillera de los Andes a unos 5.000 metros de altura. Si iba hasta el Callao, el itinerario llegaba a Valparaíso y luego seguía en una embarcación. En total podía demorar diez días.

Los Jesuitas poseían plantaciones donde explotaban, entre otros cultivos, yerba y algodón, que figuraban en los inventarios conocidos de las reducciones. Los Jesuitas mencionaban a la yerba en sus Cartas Annuas y en yerba se estipulaban los contratos, y en yerba, los mercaderes foráneos efectuaban los intercambios de sus telas, sus armas y otros artículos manufacturados, no corriendo en el país ninguna moneda metálica, según Juan Francisco de Aguirre. Por los años 1680, la yerba era la moneda corriente en la Provincia del Paraguay. En Santa Fé, 8 a 10 pesos plata la arroba; y en Tucumán, hasta 20 de la misma moneda.

Al margen de las tareas agropecuarias, los indígenas también ejercieron otras ocupaciones como la construcción de iglesias, la talla de imágenes, actividades artísticas y musicales y la fabricación de embarcaciones, en las cuales los Jesuitas enviaban los productos destinados a ser vendidos, traían los adquiridos para consumo de las misiones y transportaban pasajeros, todas ellas manejadas por los indígenas. Sus enormes buques de velas de algodón llegaban a los puertos por el Paraná, cargado de naranjas, mandioca, piñas, mangos, carbón, cántaros de barro, pantallas de palma, piezas de alfarería, piezas de género de algodón, platos de peltre, zurrones de yerba, fardos de algodón, maderas, tercios de azúcar, sebo, cobre, plata, "vino cangul", cueros y animales en pie: vacunos y caballos robustos y bien domados. Regresaban cargados de géneros, herramientas importantes, objetos para decorar las iglesias, sal, y cuanto necesitaban para el trabajo manual y artístico.



Los productos sobrantes de las cosechas se vendían en Santa Fe, en Buenos Aires y en Europa: los llevaban en carretas hasta el Paraná y allí los cargaban en sus propios barcos. El comercio lo realizaban los Padres Procuradores, dirigentes económicos de la Compañía, que defendían los intereses de la Orden frente a las autoridades civiles y tenían oficinas en Buenos Aires. Los Procuradores iban también a Europa para vender algunos de los productos antes citados, y los producidos de un solo viaje constituían una verdadera fortuna. La Compañía era el más importante hacendado del Río de la Plata y de esos viajes volvían con mercaderías europeas: papel, libros, telas, sedas, pinturas, herramientas, tijeras de esquilador, instrumentos de cirugía, arados, metales y sal en abundancia, todo lo que faltaba en la zona misionera.

Así, el mate escaló posiciones según lo revelan las transformaciones del recipiente original: de las primitivas calabazas, simples y humildes como la “galleta” (calabaza aplastada con la boca al costado), el “poro” (con forma de pera) y el “galleta con manija” (con un asa en forma de pico) se pasó a los mates de calabacita ornamentados y enriquecidos con trabajos de plata e incluso de oro. Al llegar a Bolivia (en especial a Potosí, la ciudad de los reyes) y al Perú, puntos clave del desarrollo virreinal, el mate y sus accesorios pasaron a ser verdaderas obras de arte ejecutadas por los más delicados orfebres de la época, tanto de estas tierras como por maestros europeos, especialmente italianos, con diseños lisos durante la colonia y más repujados a medida que avanzaba el siglo XVIII o de recipientes totalmente forjados en oro como los de Potosí hacia 1780, de clara inspiración rococó.

### **El Final y un Nuevo Comienzo**

*Con la expulsión de los Jesuitas sobrevino la decadencia de los yerbales y las tentativas para restablecer las plantaciones no tuvieron éxito sino hasta 1911 - 144 años después - en que comienza a expandirse el cultivo hasta nuestros días y en la actualidad la producción ha ido creciendo en cantidad y variedad: yerba con y sin palo, con hierbas, saborizada y otras. A pesar de todas las vicisitudes y los malos presagios de épocas pasadas, el mate hizo su historia y continúa vigente.*

El 25 de junio de 1767, fiesta del Sagrado Corazón y antes de rayar el alba, en la Casa Profesa y en todos los colegios de la Nueva España -en las Misiones fue después- se presentaron las fuerzas armadas con el delegado del virrey que notificó que por orden del rey Carlos III, todos

los jesuitas quedaban desde ese momento incomunicados y tendrían que salir para España sin más pertenencias que el breviario, la ropa puesta y el dinero que pertenecía a cada uno.

Entre los decires y maldecires que causaron su expulsión se achacaba a los jesuitas haberse enriquecido enormemente en las misiones, haber intervenido en política obstaculizando a los reyes de España y hasta haber planeado el asesinato de los reyes José de Portugal y Luis XV de Francia.

Después de un penoso viaje que duró mucho tiempo y que costó la vida a muchos, al llegar a España los jesuitas fueron desterrados otra vez, ahora a los Estados Pontificios, llegando en un lamentable estado de miseria en septiembre de 1768. Este hecho marcó el comienzo de la declinación en una de las regiones más florecientes y pobladas del virreinato, y la pérdida a manos de los portugueses de la mitad del territorio de las Misiones.

Los pueblos comenzaron a descender lentamente en su tasa poblacional, y sus edificios a decaer. La mayoría de las comunidades guaraníes que permanecieron en las antiguas misiones comenzaron a esparcirse por el territorio rural, para establecer una economía de subsistencia y resistir al lento despojo al que estaban siendo sometidas.

Pero el secreto del cultivo de la yerba mate se perdió, a pesar de haberse ofrecido luego un premio a aquél que "descubriera nuevamente el procedimiento". Toda la yerba del Paraguay procedía, hasta principios del S. XX, de los bosques del norte del país, donde crecía como especie silvestre, pues las tentativas de los españoles y de sus esclavos indios para re-establecer las plantaciones de mate no dieron resultado.

Medio siglo después de la expulsión de los Jesuitas, el célebre médico y naturalista francés Aimé Goujoud, conocido como Bompland, inició los primeros estudios científicos sobre la planta de yerba mate, su cultivo y sus usos. Con ese propósito visitó en 1820 el Paraguay, donde solicitó permiso para recorrer algunos yerbales, pero, ante el temor de que sus estudios pusieran en peligro el monopolio que sobre la yerba mate ejercía el Paraguay, fue tomado prisionero y confinado al interior del país de donde recién fue liberado en 1829 ante gestiones de Alejandro Humbolt y del gobierno francés.

Fue Federico Neumann en la Colonia "Nueva Germania" en el Paraguay, al margen del río Aguaray Guazú, quien luego de muchos años de fracasados intentos logró obtener la

germinación de semillas de yerba mate en 1896, obteniendo por primera vez en 1901, después del esplendor de la época jesuita, un producto elaborado con yerba mate de cultivo.

Tras los ensayos y tanteos iniciales, a partir del año 1911 comienza a expandirse el cultivo hasta nuestros días y en la actualidad la producción ha ido creciendo en cantidad y variedad: yerba con y sin palo, con hierbas, saborizada, etc.

A pesar de todas las vicisitudes y los malos presagios de épocas remotas, el mate hizo su historia y sigue vivo. Quedan, como testimonios de su voluntad de permanencia y de conquista, piezas que atestiguan su devenir, desde los sencillos mates pampas y araucanos a otros ilustres, como el austero mate de campaña del General San Martín y su contracara, el mate “atado” de calabaza, con adorno y bombilla de oro, el “Mate Federal” que perteneció a Encarnación Escurra de Rosas; los mates de Marcelo Torcuato de Alvear y el de Hipólito Irigoyen; mates de indudable filiación con la estética del Art nouveau y del Japonisme; sofisticados mates de porcelana hechos en Inglaterra y Alemania que supieron tener gran difusión entre las familias adineradas rioplatenses del 1900.

Al visitar las ruinas jesuitas en 1903, observa Leopoldo Lugones: *“Una extraviada planta de yerba trae a la mente, como recuerdo impreciso, la pasada historia”*.

## **Bibliografía**

- Assadourian, Beato, Chiaramonte, "Argentina: de la Conquista a la Independencia", Hyspamérica Ediciones Argentinas S.A. - 1986.
- Assunçao, Fernando, "El Mate". Ediciones Mar y Sol, Uruguay - 2001
- Cunninghame Graham, R.B. "La Arcadia Perdida. Una historia de las misiones jesuíticas, Memoria Argentina. Emecé, 1901- 2000.
- Descola, Jean, " Quand les Jésuites sont au Pouvoir ", Librairie A.Fayard, Paris, 1956.
- Galileano, A. M., "Las Reducciones Guaraníticas", Ediciones Culturales Argentinas, Bs. As. - 1979.
- La Nación, "El Ritual Amistoso del Oro Verde", Norte n° 200, 10-jul-1998.
- La Tierra sin Mal, Hélène Clastres, Ediciones del Sol, BS. As. - 1975
- Lugones, Leopoldo, "El Imperio Jesuítico" Biblioteca Personal, Bs As - 1985.

- McNaspy, Clement, S.J. "Una Visita a las Ruinas Jesuíticas". Centro de Estudios Paraguayos C.E.P.A.G Asunción, Paraguay - 1987
- Marx, P. José, "Las Misiones Jesuíticas", Casa Parroquial, Misiones, Argentina, 1994.
- Siwak, Pedro, "500 Años de Evangelización Americana", T/ I, Ediciones del Encuentro, Bs As - 1991.
- Thomas, Oscar Alfredo, "Misiones y el Rescate de una Identidad Histórica", 2007 en su website [www. oscarthomas.com.ar](http://www.oscarthomas.com.ar)
- Villanueva, Amaro, "El Mate - arte de cebar", Fabril Ed. Bs. As - 1960
- Wikibooks, "Manual del mate y de la yerba mate", Internet
- Wikipedia, Enciclopedia colaborativa online, Internet

# YERBA MATE

